

CURSILERÍA NACIONAL

José Agustín Goytisolo

Hay quien afirma que cursilería apareció en castellano el Siglo de la Luces, que deriva de guarnición cursiera, atavío ostentoso con el que se adornaba a los caballos de lujo en desfiles y procesiones. Otros etimólogos creen que deriva del inglés coarse, ridículo, falto de clase. Pero lo interesante es ver que cursi era un vestido, un modo de hablar o escribir, una especie de disfraz para diferenciarse de los demás.

Luego el concepto se amplió, pues al quererse todos diferenciarse del prójimo, han acabado pareciéndose, y ésto caló hondo y creó, en cada sociedad, un modo de ser, una esencia o sustrato que desafía el fugaz paso del tiempo. Ahora, lo que es efímero, tanto en la apariencia externa como en el modo de expresarse, es la moda. La moda, por su caducidad rápida, es negocio, pues a cierta gente le es rentable que los modelos cambien. También es fruto del aburrimiento, afán de llamar la atención, de aparentar lo que no se es. Por ejemplo, los jóvenes peludos están siendo sustituidos por los jóvenes pelados, y las mujeres de pelo negro por las rubias. De todo ésto sabe un montón Margarita Riviere.

Pero la cursilería nacional permanece: las folclóricas, el bigote mesetario, la programación televisiva y los hechos diferenciales.